



Columna

Ricardo Alt Hayal  
periodista

## Diagnósticos distintos, una misma urgencia

**E**n política, las diferencias suelen ser el punto de partida del debate. Pero hay momentos en que la realidad impone coincidencias que vale la pena observar.

En los últimos días, dos consejeros regionales por la provincia de Osorno -desde veredas políticas distintas- pusieron sobre la mesa diagnósticos que, más que contradecirse, se complementan. Por

**“Se requiere voluntad para convertir esa coincidencia en acción coordinada”.**

un lado, Alexis Casanova (RN) puso énfasis en acelerar inversiones privadas. Por otro, Francisco Reyes (PS), alertó sobre la continuidad de obras públicas por el aumento de costos. Ambas miradas, lejos de excluirse, describen partes de un mismo problema.

El último informe económico del Banco Central mostró que al cierre de 2025, el Producto Interno Bruto (PIB) de la Región de Los Lagos creció 5,3%, -el doble que el promedio país- impulsada principalmente por la actividad acuícola. Es una cifra positiva, pero que, al haber pasado inadvertida, recuerda que no todo crecimiento se transforma automáticamente en mejoras reales para las familias. Ahí es donde aparece la verdadera tarea pendiente: la coordinación. No basta con que existan inversiones privadas dispuestas a expandirse, ni con que haya obras

públicas proyectadas o en ejecución. Lo que se requiere es una articulación efectiva entre los distintos niveles del Estado, como plantea Reyes; y con el mundo productivo, como propone Casanova: Gobierno Regional, delegaciones presidenciales y seremías, municipios y gremios que sostienen la actividad económica.

En esa línea, resulta justo reconocer que la Mesa Público-Privada de Nudos Críticos que hoy funciona en Puerto Montt, con el liderazgo del gobernador regional y la Cámara Chilena de la Construcción. Es una plataforma concreta donde los problemas dejan de circular en paralelo y comienzan a abordarse con metodología, prioridades y plazos definidos.

Pero el desafío ahora es mayor: transformar estas instancias en mecanismos permanentes de alcance regional, con metas claras, responsables identificables y resultados medibles. No como reacción frente a una crisis puntual, sino como parte de una cultura de gestión que entienda que el desarrollo no ocurre por inercia.

Cuando actores de distintas sensibilidades comienzan a coincidir en el diagnóstico, la oportunidad es evidente. Lo que falta no es claridad sobre los problemas, sino voluntad para convertir esa coincidencia en acción coordinada.

Porque el crecimiento puede existir en las cifras, pero sólo se vuelve progreso cuando las instituciones trabajan como un sistema y no como islas.